

V. RESEÑAS

RESEÑAS

Enrique Gozalbes Cravioto. *La Ciudad Antigua de Rusadir. Aportaciones a la Historia de Melilla en la Antigüedad.* Melilla. Ayuntamiento. Servicio de Publicaciones, 1991 (Colección "Historia de Melilla", nº 2). (ISBN 84-87291-12-0)

La aparición de esta obra viene a llenar un vacío que se dejaba sentir desde la publicación en 1945 de *Melilla Prehispánica*, de Rafael Fernández de Castro y Pedrera. Era la primera vez que un cronista oficial de la ciudad, aparte de realizar las únicas excavaciones arqueológicas de cierta relevancia que ha tenido la ciudad en su corta historia desde que dejó de ser "presidium", nos obsequió con el primer intento de buscar las raíces que entroncaban la ciudad con las más antiguas civilizaciones del "Mare Nostrum". La Historia quedó en eso, en un simple "esbozo" que ya el autor, humildemente, confesaba al subtítular la obra como *Apuntes para una historia del septentrión africano en las edades antigua y media*. El libro carecía de la más elemental bibliografía y la historia de la ciudad quedaba diluida en el gran marco de una historia general.

Por ello la nueva obra, de Gozalbes Cravioto, nacida casi medio siglo después, ha sido saludada con alegría y satisfacción por parte de los amantes de la ciudad que se afanan en la búsqueda de sus más remotos orígenes.

Espero que el volumen publicado no vaya a defraudar al lector ávido del conocimiento de la protohistoria de la ciudad, pues el autor también con humildad subtítula el libro *Aportaciones a la historia de Melilla en la Antigüedad*.

Lo que da a entender que es un hito más en la labor investigadora y constituye un reto para desvelar nuestro más ignoto pasado histórico. La Historia se nutre de las más variadas fuentes y entre ellas el autor del libro nos enseña la Arqueología que es "una especie de capítulo abierto que esperamos que sea superado lo más rápidamente posible con nuevos e importantes hallazgos".

La ciudad antigua de Rusadir no es fruto de la improvisación. El libro viene avalado por múltiples estudios y publicaciones del autor sobre el Norte de Africa y las fuentes bibliográficas que maneja son exhaustivas.

La multiplicidad de citas que fundamentan la seriedad del trabajo investigador no cansan al lector, si bien algunas puedan resultar repetitivas en el afán de hacer inteligibles los textos.

También el autor se muestra comedido al aventurar hipótesis de interpretación, práctica lógica en el escudriñar del pasado, aunque toma posicionamientos ante temas controvertidos, lo que dá alicientes a la lectura.

Salvo pequeños detalles como la afirmación de que existen cuatro monedas

con la leyenda "Rusadir", ya que a pesar de todos mis esfuerzos solo he encontrado dos (Gabinete Real de Numismática. Copenhague; Museo Arqueológico de Tetuán) y alguna otra divergencia en la localización de accidentes geográficos como la ubicación del Río Molochat, esta obra tiene una contextura y solidez difíciles de rebatir. Por todo ello, estimado lector, te recomiendo su lectura con fervor, pues a mi entender va a contribuir al reconocimiento de las raíces de nuestra ciudad, al tiempo que hacemos un esfuerzo por hacer germinar las nuestras en ella. CLAUDIO BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO

Antonio Bravo Nieto y Vicente Moga Romero. *Melilla, Imágenes de su Historia: Album de cromos.* Melilla: Ayuntamiento, 1991. (ISBN 84-87291-16-3).

"Una imagen vale más que mil palabras".

No es nueva en Melilla la labor de profundizar en su realidad histórica y difundir los resultados para un mayor autoconocimiento como ciudad y comunidad cultural, pero tal vez si lo sea la fórmula empleada esta vez: un *álbum de cromos*.

Esta obra se estructura en torno a un elemento muy asequible para niños y jóvenes: la imagen, y así, a través de esta imagen-cromo se van representando las diferentes edades históricas de la ciudad, abarcando setenta cromos a todo color. Desde la Edad Antigua con sus pobladores fenicios, púnicos y romanos reflejados en diversos hallazgos arqueológicos; la Media donde vemos a Melilla como ciudad comercial; la Moderna donde se configura como escenario de diversas hazañas, construcciones y obras de fortificación; y la Contemporánea que representa nuestro presente en la ciudad actual cosmopolita, modernista y mediterránea.

Las imágenes cromáticas quedan ligadas en un plano-cromo de la urbe donde se localizan de forma muy asequible estas diferentes edades históricas, plano que puede convertirse en una verdadera guía de Melilla y de su riqueza cultural, artística y monumental, ya que recoge hasta cuarenta y cuatro puntos centrales de gran interés, para el conocimiento actual de la civilización melillense.

Jóvenes, niños y porqué no, adultos, pueden participar en este juego-aprendizaje que ha sido diseñado para potenciar sus componentes didácticos y científicos, donde buscar, componer y pegar conduce finalmente a la satisfacción por la obra acabada.

La presentación, su lenguaje asequible, no sexista, sin tecnicismos ni jergas históricas, facilitan por otra parte el conocimiento de cada uno de los episodios más significativos del entorno melillense habitual, y deja abierta una ventana a

futuras realizaciones, específicas que desarrollan esta primera visión general-sintética de la historia de Melilla.

El album *Melilla, Imágenes de su Historia* requiere por tanto para cumplir su función de una participación directa y activa que provoque una actividad participativa del lector y lo haga sentirse integrado en el devenir de una de las ciudades históricas del Mediterráneo. DANIEL UCHEN

Vicente Moga Romero, Julia Rodríguez Picazo, Amelia Reyes López. *Melilla. Las edades históricas de una ciudad mediterránea: Historia ilustrada de Melilla*. Melilla: Ayuntamiento, 1991 (ISBN 84-87291-17-1)

Formando parte de las ediciones divulgativas de la Historia de Melilla editadas por el Ayuntamiento de la ciudad aparece una insólita crónica histórica de la ciudad. Insólita por varias razones, la más sólida, sin duda, el tratamiento iconográfico, mediante el cual el lector asiste, entre sorprendido y divertido, a una secuencia cronológica de su propia historia, desarrollada en depuradas técnicas de la ilustración de historieta o comic si se prefiere. De ahí el subtítulo de la obra, como historia "ilustrada". Además, el propio tratamiento del devenir histórico de Melilla, en el marco de su ubicación en el Mar Mediterráneo, constituye también una razón que avala la originalidad de esta obra.

Es decir asistimos, tras unas someras páginas de introducción, a modo de resumen de urgencia de la Historia de Melilla, a la irrupción del dibujo, el movimiento y el color, mediante el trazado de la dibujante Julia R. Picazo. Sin duda, para muchos ciudadanos melillenses, y foráneos, la lectura-visión de este libro deparará más de una agradable sorpresa. Además, los dibujos y las secuencias históricas "diapositivadas" en el texto, se basan en un estudio documentado de las escasas obras científicas sobre la civilización melillense. Un sólo dato aclara este aserto: desde 1909, en que se edita, también en Melilla, la obra de Gabriel Morales, *Datos para la Historia de Melilla*, no ha sido editada una historia de la ciudad que merezca tal nombre. En este sentido la oportunidad de ofrecer una historia de Melilla, "asequible" a un espectro de lectores suficientemente amplio, sustentada en una labor de investigación histórica, parece más que correcta. Así, dotar a los colegios de la ciudad de un libro que posibilita la lectura común y la confrontación dialéctica, es otro rasgo insólito de nuestra publicación. Para ello se ha roto otra barrera editorial lanzándose una edición de diez mil ejemplares que va a garantizar la presencia de la *Historia ilustrada de Melilla* en multitud de foros interesados.

Sesenta y tres páginas, con más de trescientas viñetas a todo color, con ilustraciones tan significativas como las que escenifican las diversas monedas conectadas con la historia de la ciudad, a través de importantes descubrimientos

numismáticos surgidos en Melilla; o la viñeta que reproduce la descripción de la Melilla medieval de al-Bekri; o las viñetas dedicadas a elementos tan peculiares de las fortificaciones renacentistas melillenses, como la Puerta de Santiago y la bóveda de sillares de cantería de la Capilla de Santiago, ambas en el Primer Recinto fortificado de Melilla la Vieja. Ello, sin olvidar el tratamiento dado a las escenas dedicadas a la irrupción de Melilla en la contemporaneidad, con unas bellas secuencias de edificios modernistas, tan configuradores de la visión actual de la ciudad, junto a las nuevas realizaciones urbanísticas que van a encauzar la entrada de esta vieja ciudad mediterránea en el año 2.000.

La obra queda culminada con un plano de Guelaya, la región natural de Melilla, configurada por la majestuosidad del Cabo Tres Forcas, el mítico Rusadir, y con la selección de cuatro personajes melillenses, imprescindibles para conocer la realidad histórica: Pedro de Estopiñán, Juan Antonio de Estrada, Cándido Lobera y Enrique Nieto.

Por último se ofrecen sendas descripciones de dos de los símbolos melillenses más representativos: el ayuntamiento y el escudo de la ciudad.

En definitiva, la *Historia ilustrada de Melilla*, creemos que ha sabido encontrar un adecuado ritmo argumental, centrado en dos personajes fundamentales: "Caramús", un niño bereber que simboliza el espíritu del Macizo del Gurugú, y "Cronos", el dragón mascota que marca el tiempo y que está relacionado con el dragón del escudo de Melilla; que ha dignificado la función del comic, historieta, o como se quiera, como soporte de una Historia tan frecuentemente deformada, como escasamente abordada. Es por ello, que con sus evidentes limitaciones, esta historia puede decirse que es otra historia distinta de las que hasta ahora se había venido figurando. RAFAEL VÉLEZ

Francisco Carcaño Mas. *Melilla. Rifeñerías; Las Plazas Menores de Africa*. Melilla: Ayuntamiento, 1991 (Colección "La Biblioteca de Melilla"; nº 4) ISBN 84-87291-19-8

En el año 1988 se iniciaba la colección denominada "La Biblioteca de Melilla", con la pretensión de recuperar textos melillenses apenas conocidos, pero que arrojaran luz sobre la conformación de la ciudad actual de Melilla.

Para inaugurar la colección fue escogido un texto emblemático, una novela de Francisco Carcaño Mas, militar, ingeniero y escritor, titulada *La hija de Marte*, que impresa por primera vez en 1930, centraba la irrupción, brusca y sorprendente, de Melilla en la contemporaneidad merced a los impactos del dios de la guerra, Marte.

Esta novela, con todos los defectos literarios de la época, y del autor es sin embargo un testimonio único de la Melilla que nace al siglo XX, y se convierte en el mejor testamento de Francisco Carcaño y en la síntesis de toda su obra literaria.

Pero, junto a esta novela, y otras de menor importancia, aparece el articulista, colaborador habitual de los periódicos melillenses. Ya en la edición que realizamos en 1988 de *La Hija de Marte*, anotamos en un apéndice los artículos publicados por Francisco Carcaño en el más señero de los diarios locales que tuvo Melilla, *El Telegrama del Rif*, entre los años 1919 y 1930. Los trescientos veinticuatro artículos reseñados constituyen la crónica de unos años cruciales para Melilla.

Pero también Carcaño colaboró en otras publicaciones periódicas de la época, como *Heraldo de Melilla*, o *El imparcial*. Así, pudo dar a la luz en la imprenta de *El Telegrama del Rif*, en 1920, su obra *Melilla. Rifeñerías*, llena de pequeños datos, situaciones, personajes y paisajes, con un tratamiento ágil y fluido que hacen muy amena la lectura del libro.

La publicación de artículos de prensa, inéditos o no, era algo habitual en la Melilla de los primeros años del siglo XX. Así, por ejemplo, tenemos la obra de otro periodista, Jaime Tur y Mary, *Mis cuartillas*, que publica su propio periódico, *La Gaceta de Melilla*, en 1916.

En los artículos de Carcaño, tanto los de *Melilla Rifeñerías*, como en los publicados con posterioridad en *Las Plazas Menores de Africa*, se denota un optimismo aludido por el propio autor al confesarse “un periodista soñador, visionario y optimista” ilusionado con el incipiente colonianismo español en Marruecos. Hay que recordar que Carcaño se sitúa en la fecha esencial de 1920, cuando se han superado varias campañas militares, desde la Guerra de Margallo de 1883, hasta la llamada “Guerra del Rif” de 1909 y la Campaña del Kert, de 1911-1912, y no se vislumbra la tragedia del año 1921.

Carcaño maneja, como un pintor, la luminosa luz del Mediterráneo, sin tintes racistas, sino al contrario, viendo en el “moro” la figura del español no civilizado. Es pues nuestro autor, hijo de su época, pero demuestra respeto, dentro de sus propias connotaciones de publicista colonial africano. Es curioso, como para Carcaño apenas existe Marruecos, como entidad política, habla más del Rif y, por extensión, de Africa, induciendo, a veces, a un reduccionismo típico de la época.

Melilla, contempla, en su primera parte, una aproximación a la Melilla que cabalga entre los siglos, casi una “isla”, que ha vivido una historia llena de tensiones, olvidada, y que ahora, en los albores del siglo XX cobra una importancia inusual como puerta de la penetración española en Africa. En esta parte, aparecen usos y costumbres de una sociedad sincrética y pintoresca, que pasa de tener casi diez mil habitantes en 1907, a tener más de cuarenta mil en 1918.

La segunda parte de *Melilla*, incluye catorce artículos que Carcaño había ido publicando en la prensa melillense, entre 1911 y 1919. Baja el nivel literario de las descripciones sobre todo en relatos confusos como el “Suceso misterioso”, pero mantiene la cuerda vibrante del cronista ameno y detallista.

Rifeñerías, recoge, como expresa el mismo autor, artículos que impresionaron su retina en los campos exteriores a Melilla “en que luchan o fraternizan

moros y cristianos”, publicados en la prensa melillense entre 1910 y 1919.

Rifeñerías, es entonces un conjunto de artículos costumbristas, a modo de instantáneas fotográficas que relatan los modos de una civilización prácticamente desconocida para los españoles, incluidos los propios melillenses, que apenas si habían rebasado los escasos límites de la ciudad.

La vida de los militares en blocaos y posiciones, las relaciones con los “moros”, relatos de personajes típicos de las guerras de Marruecos —caso de “El cantinero en el ejército”— y sobre todo, las descripciones etnológicas de las formas de vida de guelafs, rifeños y quebdanas. En ellos demuestra una gran sensibilidad en la pintura de las costumbres tan novedosas para los europeos. Así, los detalles descriptivos de artículos, como “El zoco rifeño”, o “La casa rifeña”, precursores de toda una literatura colonial posterior, sin embargo, no siempre tan comedida. Es el caso por ejemplo de la visión peyorativa de Emilio Blanco Izaga, en su obra *La vivienda rifeña...*, publicada en Ceuta, en 1930 con ilustraciones del propio autor.

Melilla. Rifeñerías, culmina con una referencia al Tratado franco-español de 1912, de fijación de Protectorado español en Marruecos.

La segunda de las obras publicadas, *Las Plazas Menores de Africa: Peñón de Vélez, Alhucemas, Chafarinas*, aunque no lleva fecha de impresión, es posterior en un año *Melilla. Rifeñerías*. Incluso aparece en aquella, en sus páginas finales, los “Juicios de la prensa melillense sobre la obra del mismo autor *Melilla. Rifeñerías*”.

Esta obra se compone de un conjunto de relatos de corte periodístico, centrados en los aislados, y desconocidos, peñones e islas del territorio de Melilla, enigmáticos y exóticos que a modo de buques permanentes han vigilado las ignotas costas del Rif. Así, el Peñón de Vélez de la Gomera, ocupado por España desde el siglo XVI, y la cercana isla de Alhucemas, ambos en pleno corazón de la geografía rifeña, espectadores privilegiados —cuando no convidados de piedra— de la desastrosa Campaña de Marruecos iniciada con el “Desastre de Annual”, en 1921.

De otro lado, el archipiélago de las Chafarinas, español desde 1848, en la desembocadura del Río Muluya, en la frontera entre Marruecos y Argelia.

Hoy quedan estos islotes, preñados de belleza, como siempre ajenos y vigilantes de su entorno. Frente al Peñón de Vélez, la costa de Cala Iris y Cuatro Torres, acogen un incipiente turismo junto a la tradicional pesquería. La isla de Alhucemas afronta en la costa inmediata, la instalación de una sede del Club Mediterráneo, asentada sobre las ruinas de la antigua Mezemma, en la vecindad de Alhucemas (antes Villa Sanjurjo) y Axdir, patria chica de Mohammed Ibn Abd-el-Krim el Jatabi. Es el inicio del silvestre Rif, mítico en los años veinte, comparable a Xauen y su misterio derrumbado a finales de la Dictadura de Primo de Rivera.

La edición recoge íntegramente el texto original y sólo han cambiado las

fotografías, que en los libros originales eran muy deficientes. Por lo demás se ha adaptado al formato de la colección “La Biblioteca de Melilla”, para ofrecer al lector la posibilidad de acceder a unos textos ya históricos pero que conservan, en algunos aspectos, la vigencia de actitudes y paisajes, que subyacen más allá del tiempo transcurrido. VICENTE MOGA ROMERO

Arcadio López-Casanova. *Razón de Iniquidad.* Melilla: Ayuntamiento-UNED, 1991 (Col. Rusadir, nº 18). (ISBN: 84-87295-18-X)

No soy yo quizá, como juez y parte, el autor más indicado para hacer el elogio entusiasta de un premio, el Internacional de Poesía “Ciudad de Melilla” que ahora celebramos esta noche en su duodécima edición. Pero el afianzamiento del premio como el Primero sin duda —aparte de los que podríamos llamar “oficiales”— entre los múltiples que se dan en nuestro país, el prestigio alcanzado en los ámbitos literarios y, porqué no decirlo, la altura de los autores premiados que van desde Luis Rosales a Arcadio López-Casanova, cuyo libro “Razón de iniquidad” presentamos en este acto,¹ me hacen felicitar cordialmente al Excmo. Ayuntamiento de Melilla. También a la Universidad Nacional de Educación a Distancia, sin olvidar a Antonio Abad que con tanto acierto y rigor cuida las ediciones “Rusadir”, Mañana un nuevo libro, un poeta desconocido o ilustre vendrá a continuar la ascendente marcha hacia la cima donde arde eterna y joven siempre la poesía.

Y no es precisamente un desconocido Arcadio López-Casanova como el lector puede apreciar por la nota biográfica impresa en la cubierta de su libro. Poesía, crítica, ensayo, forman el bagaje de este autor que no ha olvidado su dulce lengua natal ni la tristeza que parece común a ese reino de brumas que es Galicia. Suena el bordón de Rosalía: “Alma que vas huyendo de tí misma...”

“Razón de iniquidad” se ordena bajo la cita inglesa de tres graves poetas. Por ese pórtico solemne el autor nos va adentrando hacia el umbral de la palabra, hacia el encuentro de la palabra definitiva. Dividido el libro en distintos pasajes, de las revelaciones o de la ignominia, es la noche apremiante como una amenaza, la que se va apoderando de esas comarcas de la aflicción. Es en la noche oscura lúgubre de los románticos, bajo la cruda lámpara solitaria donde el poeta se encuentra ante la desolada blancura del papel satinado. Todos los que escribimos sabemos de ese terror ante el pliego límpido. Y la nocturnidad que es a la vez interior soledad se adueña de un intenso cuerpo a cuerpo del poeta, abandonado por sus antiguos dioses: soplo, inspiración, píerides. La tinie-

1. La presentación de este libro fue en la noche del 24 de octubre de 1991.

bla exterior se agranda con la sequedad del aterido corazón que saben cuan inútiles son los signos falaces de la memoria.

Si la poesía, como dijo Vicente Aleixandre es comunicación, "Razón de iniquidad" nos sobrecoge con el contradictorio espejo de los símbolos: por una parte la experiencia, el conocimiento de lo real se acumulan en el proceso creativo, pero esta realidad solo puede hacerse lúcida y concreta con la palabra que a veces, oscura, se nos niega. El encontrar ese camino —y Arcadio López-Casanova lo encuentra en su poesía— donde se enlacen libro y lector es el humilde oficio del poeta, su miseria y su grandeza.

En "Razón de iniquidad" el autor, y con él todos los humanos, es el campo de discordia donde combaten, como decía alguno de los Karamazov, los ángeles del bien y del mal en interminable duelo; más la victoria no alza nunca su mástil de triunfo en el equilibrado enfrentamiento: el asesino es también la víctima, el amor tiene sábanas de ceniza en una alcoba que se cierra, la juventud un himno ya lejano y mendaz. Sorprende la disección penetrante que el poeta hace con el escalpelo exacto de la palabra, de sentimientos, rencores, ausencias, poniendo en carne viva —y le duele al lector— nervios, arterias, médulas, por donde ha transitado la vida con su tea llameante y fugaz. Recuerda a aquellos médicos empíricos y medievales que buscaban en los cuerpos rotos el hueco del alma.

A veces parece —el poeta está haciendo una confesión general ante la inmediatez de lo postrero— que vuelven los días alegres del amor y de las rosas. Se estremecen perfiles desnudos sobre divanes de niebla. Lo femenino irrumpe como clave de dicha, como elemento mórbido y fascinante:

Vienes con risa de agua y fulgor...
Dime, dime que quiere decir "amor mío"
en este predio de la desolación.

Otra vez el poeta aparta el halago sensual para encararse de nuevo con sus fantasmas interiores, tal esas sinfonías donde sobre el tema de égloga de las flautas retorna la tormenta obsesionante con el anubarrado sonido de las trompas: "Memoria trae siempre la desgracia". El poeta intenta alejar "la tarde que antaño fue amiga del vino y de la celebración" pues ya sabe de la mudanza efímera de la hierba verde, segada para el horno, y oye el delirio de los pájaros en el ocaso en un discurso donde resuenan los pasos morales de Fernández de Andrada o de Jorge Manrique desde las galerías del desengaño:

Leve es el breve silbo del ave,
certero el filo cortante de la espada.

Se cierra el libro como unas puertas férreas que apenas dejan el paso a otro ser que la noche. Edipo está solo: el hato de mendigo junto a la vara o cetro caminante, esperando la sombra apacible, el olvido último. Sobre el desterrado,

sobre el poeta, el claro enjambre de estrellas de la noche —siempre, siempre la noche— reina cruel alzándose con las alas del infortunio. Bajo su poderío, su oscuro dominio, los días incendiados, la biografía que reviven en el extremo instante los suicidas, pasan como relámpagos filmicos. Ella, la noche, la poseedora, la obscena aciaga sombra cae como un telón final. Edipo, el hombre último, está sólo. PABLO GARCÍA BAENA